

## UNA CONDENADA PESADILLA

Todos los días pensaba que llegaría el final, sin embargo nada mas lejos de la realidad . Todas las noches se mascaba en el denso aire veneno de aquella voz, de palabras que para nada quería volver a escuchar . Su pesadilla no desistiría de atormentarle, pesaba demasiado .

Son dos los motivos que me impulsan a escribir este relato , segura de que ambos son necesarios para mi propia satisfacción personal.

Uno de ellos se debe al deseo de ofrecer un sentimiento de amistad y recuerdo a un amigo, cuyas anécdotas y aventuras son irrepetibles y el otro es mi desafío a plasmar en unas paginas parte de ese legado .

El barrio de La Mercé esta detrás de la vieja plaza de toros, en el casco antiguo de la ciudad y sus características se mantienen fieles a todos los de su categoría . Esta salpicado de angostas calles surcadas por vetustos edificios, alguno de ellos aun despide olor a rancio abolengo, otros apuntalan historias que pertenecen a un pasado de vencedores y vencidos, callejones turbios que hoy en día provocan miedo y antaño daban paso a las correrías de jóvenes mozos presurosos de travesuras . Así son en apariencia los barrios viejos, sobre todo a la luz del día.

Al caer el sol, cuando los escasos y humildes abastos dan por agotada su jornada otras persianas se abren y antes que caiga la noche, procuran pinceladas de color por doquier, dando paso a un escenario completamente distinto, donde confluyen en un mismo ambiente variedad de personajes, con distintos gustos y aficiones, en busca de diferentes pretensiones e intenciones. Allí se ofrece algún que otro local de alterne, las notas coloristas de los tablaos flamencos, un par de chiringuitos, donde escuchar musica y fumar con una copa en la entrada se hace a la par.

Algún tugurio esconde timbas, partidas clandestinas, tratos siniestros, se fraguan operaciones del hampa, de poca envergadura pero al margen de la ley que paradójicamente, deja caer su brazo turbio y oreja por esos lares.

En resumen, no se puede decir que la actividad sea frenética, a lo sumo pintoresca y promotora de historias como la que acontece en este relato.

El Rincón de Antonio era un mesón al que se accedía bajando unas escaleras, en el que se respiraba un ambiente familiar, y realmente suponía el sustento de una familia, la que

formaba Antonio Mejías junto su mujer Marina y sus tres hijos Toño de siete años, Maria de cinco que tenía la misma semblanza de su padre, los ojillos vivarachos, inquietos, como el azabache y del mismo color los bucles sobre la frente resaltando, una cara que refleja gracia y picardía. El más pequeño era casi un bebe y aspiraba a los rasgos de su hermano mayor que había heredado la genética materna, tanto física como temperamental. El pequeño Dani pasaba el día en brazos de su madre fuerte y joven aun, que sin ser ninguna belleza conservaba una fresca lozanía a pesar de sus tres embarazos y no perdía la sonrisa y la espontaneidad de su rostro, que ni la faena diaria lograba borrar -

Así era la familia que vivía del Rincón de Antonio. Día tras día abrían sus puertas y recibía una clientela variopinta, más o menos fija y que participaba sin pretenderlo en reciproca relación.

Pero en la vida no todo es blanco o negro, bueno o malo y en el pan de cada día hay bocados difíciles de tragar, indigestos, que ponen a prueba el estómago más tolerante.

Lo más infumable para Antonio, era soportar la entrada en su negocio de un par de tipos de la peor calaña, que rondaban la treintena y conocidos por sus hazañas en el barrio.

Uno era muy alto y fuerte, semejaba a un gigante y llevaba la voz cantante mientras el otro desgarrado y aunque de complexión normal, a su lado parecía un pigmeo. A este se le conocía como "el bizco" debido a un ligero estrabismo del ojo y al grandullón tenía el alias de "el patilla" por pobladas y evidentes que eran las mismas. La fama de abusón se la había ganado a pulso, debido a su mala costumbre de llegar a un bar, escoger una víctima y colocarse o más bien pegarse a su lado:

-Camarero pon una copa que la paga este! decía con voz ronca y decidida, intimidando de tal forma, que el cliente acababa pagando por miedo. Las más de las veces pedía otra para su colega, pero eso ya iba a su criterio. También por las noches, si se cruzaba con una pareja abusaba de la chica delante del novio, al que "el bizco" mantenía allí quieto.

Por supuesto que el historial de "el patilla" le hacía dormir más de un día en el calabozo, pero su afilada lengua parecía ser más útil entrando y saliendo que pasando una larga temporada a la sombra. Así funciona el sistema, sirviéndose de informadores para tener ojos y oídos allí donde no puede llegar de otra manera.

El abusón llegó al "Rincón de Antonio" una noche de sábado y se pasó de la raya como

tenía por costumbre. Ya había tenido varias entradas al local y Antonio iba toreando con arte y valentía las embestidas de este miura, que no era tan tonto como para saber que debía espaciar sus visitas, saber cuándo y dónde atacar, saber retirarse y procurar que no le diesen la estocada antes de tiempo.

Pero este sábado en el mesón, dio la noche.

Al día siguiente, como cada domingo, Antonio estaba comiendo con su mujer y los hijos, el mesón cerrado, pero la puerta entreabierto y se presenta este individuo, vacilando y vejando al mesonero delante de su familia, humillándolo a sabiendas que la noche anterior, apenas unas horas antes, había protagonizado en ese mismo lugar escenas que Antonio no podía haber digerido aun. La situación le sobrepasaba.

Sin pensarlo Antonio Mejías fue hasta la cocina cogió un cuchillo, se puso de espaldas a la barra, frente a "el patilla" mientras este le desafiaba:

- Es que me vas a matar???

Y sin pensárselo dos veces se lio a puñaladas con el gigante que poniendo las manos sobre sus hombros, cayo de rodillas.

El mismo llamo a la policía.

No es difícil imaginar el cuadro. La mujer rodeando y cubriendo con su cuerpo el rostro de sus hijos, queriendo evitar que vieran lo inevitable .

-Antonio, por dios, Antonio!

Pero el ya no oía nada más que su propio interior, algo le decía que la escoria que tenía delante nunca más .....

Ya en la cárcel y con los titulares del periódico, que en primera página y con grandes letras ponía : LA MUERTE DE UN MATON, le auguraron una condena pequeña.

Efectivamente lo fue. Es más, sin antecedentes, padre de familia honrado, y frente a un malhechor que tenía hartos a los jueces, el abogado no lo tuvo difícil para conseguir una pena que en poco más de un año lo dejo en libertad.

Dicen que el destino está escrito y que si naces para martillo del cielo te caen los clavos. Cuando Antonio salió a la calle vio a su familia esperándole y miro al cielo, al mismo que solo le estuvo permitido ver un cuadrilátero del tamaño del patio, y comparo y se dijo que eran igual de inmensos, su familia y su cielo. .

Los primeros días Antonio no dejaba de recibir visitas, invitaciones, saludos y frases de apoyo y animo a que olvidara lo sucedido cuanto antes y recuperase el tiempo perdido ya que todos se alegraban que ya estuviera en la calle y que alguien hubiera puesto a "el patilla" en su sitio desapareciendo con él una pesadilla colectiva.

Las muestras de apoyo se iban sucediendo a la vez que el mesonero se convencía que la vida seguía y la normalidad empezaba a tomar forma. Los niños estaban bien y tampoco habían cambiado tanto, Marina seguía trenzando su melena todas las noches y había recuperado su cuerpo al lado del suyo. Resurgirían pasiones que despertarían nuevos sueños. Pero la vida es aquello que sucede mientras nosotros hacemos planes.

Una tarde mientras cargaba las cámaras y botelleros apareció un tipo enjuto y silencioso que se le encaro diciéndole:

-Tu eres el famoso que se cargó al "patilla" ??? Inténtalo conmigo.

Y esgrimiendo una navaja se abalanzó contra el a la vez que Antonio cogía una botella de sal fuman que tenía detrás de la barra, bajo el fregadero y se la echo entera sobre todo el cuerpo, las consecuencias resultaron letales, y en esta ocasión si le hicieron pagar la muerte. Todo parecía apuntar, que algún esbirro de "el patilla" estaba esperando la oportunidad para sustituirlo oficialmente, eliminando en persona a quien lo había ajusticiado, y así dejar patente su liderazgo en la vacante de abusón de barrio. Pero no contaba con la reacción del que no estaba dispuesto a vivir sometido a los abusos de por vida, del que determino valorar la integridad y dignidad tanto como la libertad.

Solo que esta vez el juicio no fue tan benévolo como el anterior, todo estaba aún muy reciente, el cielo volvió a ser implacable y se quedó otra vez visiblemente reducido, al igual que la vista de su familia se dosificaría y los sueños se convertirían en pesadillas. Y las noches le traerían días y todos los días el recuerdo de la voz del que fue y seguía siendo condena y pesadilla.

EURIDICE